

A propósito de la Convención Nacional Democrática

Uno podría preguntarse ¿qué tiene de extraordinario que más de un millón de personas se congreguen en una plaza pública, en una ciudad de un país democrático para manifestarse? Más allá de la gran cantidad de gente reunida, la primera respuesta sería que no hay nada de espectacular en ello. Sin embargo, el contexto en el que se da tal concentración, dista de ser ordinario.

Así, la repuesta se matiza al agregar que ésta no es una de las *Ciudades imaginarias* de Italo Calvino, sino la ciudad de México. El día es el 16 de Septiembre; la noche previa el presidente Vicente Fox no da el tradicional Grito de Independencia después de haber anunciado reiteradamente que lo haría, llueve a gritos durante una hora y los ahí reunidos no se mueven. La respuesta cambia si se tiene en cuenta que el motivo de la reunión es protestar contra la decisión de un Tribunal Electoral que sentencia que no hay forma de medir los efectos de la intromisión del presidente Fox y algunos empresarios en favor de Felipe Calderón y en contra de López Obrador y que, por lo tanto, la elección es válida. La respuesta cambia si se considera que la diferencia oficial entre el primero y el segundo lugar es de apenas medio punto porcentual. La respuesta cambia si se considera que la gente en el Zócalo del D.F. viene de todos los estados del país a desconocer a Felipe Calderón como Presidente Electo y a nombrar a Andrés Manuel López Obrador como Presidente legítimo de México. La respuesta es otra si... Corrijo, tal vez la pregunta debería de replantearse: ¿se puede hablar de normalidad democrática en México?(IA)